

LA BRAVA

Era bizarra la moza: de ojos pardos y bronceada tez, cabello negro y colgando en trenzas como cuerdas retorcidas, largas y flexibles.

El apodo de "la Brava" le provenía de un gesto heroico. El sargento de policía (uno de esos sargentos con más de bandalero que de hombre honrado, con que se tutelan los fueros individuales en la campaña), le cerró el paso en cierta ocasión. Solos y en el campo la cosa le pareció fácil. El hábito brutal del predominio que hace creer posible todo desmán, lo echó sobre la mujer indefensa con soez atrevimiento. La Brava no había tenido tiempo, al sentirse abrazada, más que para tirarse hacia atrás en un impetu viril de asco.

En la caída el sargento quedó debajo: pocos minutos después, la activa mujer se alejaba en el caballo del salteador infundado, mientras éste quedaba dándose vueltas en el suelo, con las manos atadas a la espalda.

A raíz de este hecho, Pancho Maidana, recio moctón, alto y gallardo como un quebraño, la intituló "la Brava". Quería desde hacía mucho tiempo y aquella proceza la idealizó más en su cariño.

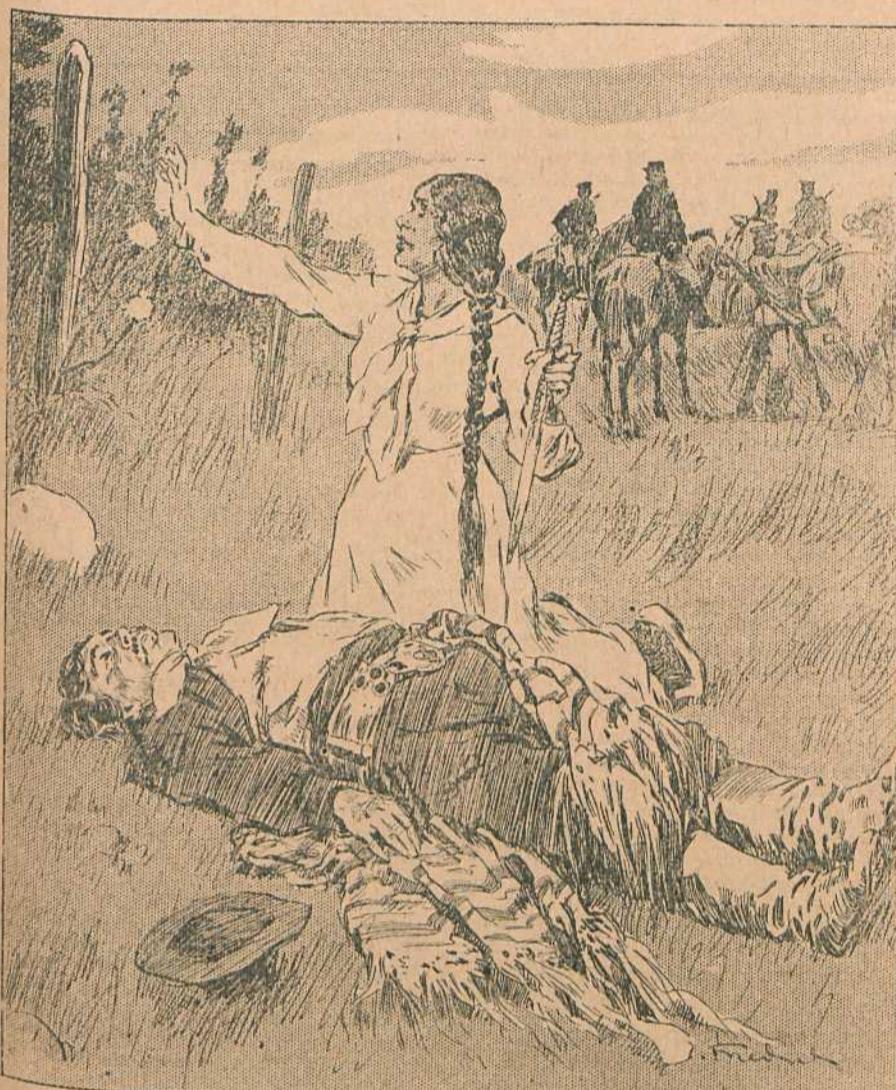
Nunca le había dicho nada; pero desde

doradillo, le largaba un cuoco alborotador y garronero que le ponía en fuga el caballo; ahora, en cambio, cuando de tarde en tarde sentía temblar la tierra al galope conocido, ataba el perro y desde adentro saludaba y despedía al visitante. Cierta noche, el paisano bajóse del caballo junto a la ventana. Venía lleno de enterezas y esperanzas. Esa obstinación rara en mujer sola, parecía amor en forma nueva y había resuelto penetrar con su cariño hasta el corazón de la ingrata, de donde arrancaría el dulce secreto en cálidas frases de sentimiento.

Primero llamó con suavidad, luego más fuerte, y al fin, cuando de dentro le contestaron, puso en la letra y en la música del estilo toda la pena de su alma, sonora de belleza y sufrimiento, porque en ella, como en la de Vega, la poesía era dolor.

Lo mismo que un lamento alzóse el canto:

Trenzada con el destino
llevó el alma dolorida;
en un tormento mi vida
y un abrojó mi camino.
No espero en tan triste sino
más honda satisfacción
que la gracia del perdón
hecho amor en tu mirada
cuando de una puñalada
me partan el corazón.



esa ocasión, no perdió oportunidad para deslizarle, al pasar palabras tiernas, con dulzuras de mañanas de primavera.

No le hicieron caso, por lo mismo que él era el del apodo, mas su afecto fiel siguió revoloteando sobre el nido de sus quereres. Un día, maldito día, la desgracia lo puso a raya.

Recibió la triste noticia de que su vieja se moría. Seis leguas de despuete y seis de vuelta tenía que hacer para entrar por la única puerta del campo; su madre la tenía al frente, a un galope de dos horas; instintivamente atropelló el alambrado, cortó dos hilos y pasó. La anciana se murió y apenas la habían enterrado cuando ya había citación para Pancho; el estaniero lo acusaba terminantemente. Miedoso por intuición y herencia a la ley, ganó el monte y se hizo matrero. Carneó para mantenerse, y, en un desfondamiento de bravata criolla, asustó de lo lindo a un mítico que halló cortado en el campo.

Su consagración de cuatro quedó hecha y la persecución tornó sistemática, desde entonces, sus rodeos al rancho de "la Brava"; fueron menos frecuentes. En recompensa, sus visitas silenciosas tenían mayor encanto: cada entrada al pago era una "arriesgada" que le hacía vibrar el alma y relampaguear los ojos. El informe de verlo perseguido, influyó en tanto, en el corazón de la prenda.

Antes, no bien oía ella el escarceo del

La amargura del trovero bárbaro fué recta al corazón esquivo y lo sometió de golpe. Abrióse la ventana y las manos se ceñieron; sobre el marco de la ventana el cantor halló el premio a su constancia: el pacto afectivo quedaba realizado por el significado doliente y valeroso de la décima.

Maidana supo al calor de aquel cariño lo amable de la vida. Semanas enteras se pasaba encerrado al lado de su dueña, con el doradillo oculto en los matorrales y el ojo alerta. Ella por su parte lo incitaba a defendérse hasta la muerte: "Si te han perseguido de puro gusto, vos debés de pelear de pura rabia".

El, empero, comenzaba a mirar las cosas de otra manera: tenía ya la mujer que amaba y un rancho donde guarecerse; debía de presentarse y arreglar sus cuentas con la justicia para poder disfrutar luego todos los placeres de la flamante situación. En una salida que "la Brava" hizo del rancho, llamó a un muchacho y lo mandó en busca del comisario. Al entrarse el sol divisó en la loma cercana al requerido que se acercaba escoltado de su gente. Recién quiso explicarse ante su amante: "Mirá, ves; aquél que viene allí es el comisario... Yo lo mandé llamar, sabés, quiero que vivamos felices y con tranquilidad. De todos modos, poco han de hacerme, pues que a nadie le muerto". En el rostro de "la Brava" hubo una contracción terrible; muda y con los labios apretados



Si Vd. compra te,

cacao, chocolate y productos similares envueltos y con marca registrada, es porque quiere tener la seguridad de obtener el producto auténtico, libre de sustituciones, contaminaciones y manoseos. Sin embargo, tratándose de café, que es un producto esencialmente aromático, y que necesariamente tiene que sufrir la acción desnaturalizante del aire, polvo e insectos, continúa usted comprándolo "suelto", como si fueran porotos, que se pueden lavar antes de coméndolos.

Crealo Vd.;

no es ni más ni menos que la "costumbre", lo que hace que Vd. compre el café en condiciones tan poco favorables, pues el café "Paulista", con ser un producto garantizado puro, de calidad invariable, y envasado en paquetes higiénicos, herméticamente cerrados, no le cuesta más que el café que compra "suelto" actualmente. Si Vd. quiere convencerse de ello, hasta analizar una porción de ese café "suelto" y compararla con otra porción de café "Paulista"; comprobado sus diferentes estados de higiene, frescura, aroma y calidad, no le quedará la menor duda de que nuestro producto es más barato, no sólo por su precio, sino también por la calidad.

PAULISTA, Especial. (Etiqueta Roja)	... \$ 2.20 kilo
PAULISTA, Extra. (Etiqueta Verde)	... 1.90 ..
PAULISTA, Superior. (Etiqueta Marrón)	... 1.60 ..
PAULISTA, Perla (Etiqueta Amarilla)	... 1.40 ..
PAULISTA, O. (Etiqueta Celeste)	... 3.30 ..
PAULISTA, OO. (Etiqueta Dorada)	... 5.50 ..

PIDALO A SU ALMACENERO

CAFÉ

Paulista

garantizado puro.

por El Gobierno del Estado de São Paulo, Brasil

Fábrica y escritorios: Salta 459, 461 y 473.—Bs. Aires



miró fijamente al que creyéndolo un hombre de garra iba a entregarse así, como un cordero, por propia voluntad.

De repente rugió con sorda ira: "Te has vendido vos mismo; te has entregado porque tenías mujer y rancho seguro. Has hecho lo mismo que hacen todos... Yo que te quise guapo, te veo un gallina. Sos un disgraciao, salí de acá; andá que te perdonen una falta que no cometiste, la justicia y el que te acusó sin razón, pero aquí no volvás más, disgraciao!"

Lávido de sorpresa y altivez quedóse Maidana. El insulto había sido feroz: frente a él estaba la mujer que amaba señalándole la puerta. Sin contestarle salió afuera. En ese momento el comisario llegaba con sus soldados abiertos en semicírculo. Desde lejos nomás barbotó hosco y severo: "Sos vos, no; deé pronto para qué me has llamado, porque tenemos mucho que conversar".

Maidana avanzó hacia el grupo que se fué apretando en un arco estrecho. Del medio de la rueda volvió la cabeza y miró a "la Brava" que desde la puerta lo observaba. Soberbia de indignación y desprecio, la mujer lo empujaba hacia los soldados.

"Andá, cobarde; entregate, gallina, y no volvás por aquí". La acusación hiriente zumbaba en los oídos de Pancho; en las sombras, ya densas, los sables parecían tintas luminosas; las puntas de las armas estaban a un palmo de su pecho. Como si quisiera romper las tinieblas con la frente, en esa noche del mundo y de su vida, sacudió la cabeza y habló trágicamente sereno: "Lo he mandao llamar pa probarle a la que me dijo cobarde que los que ansion, no mueren nunca como va a ver morir a este hombre". Un relámpago fué el chocar de los sables con el cuchillo rebelde. Pero el combate no podía durar: la desigualdad enorme de las fuerzas en lucha, le dió fin en breves segundos.

Maidana cayó de espalda, acribillado de heridas. De un salto estuvo "la Brava" al lado del caído. "¡Pancho! ¡Pancho, yo tuve la culpa; habías sido el último gancho que quedaba y yo te he muerto!" En un supremo esfuerzo, el moribundo afirmóse en un codo y se abrazó a su amada. Tembloroso y balbuciente le arrimó la boca a la oreja: quiso hablar y un vó-

mito de sangre lo ahogó. Prendido entonces de su cuello clavó sus ojos en los de ella: la luz de aquéllos iluminaron los suyos ya apagados.

En la mente de "la Brava" resplandeció el recuerdo y volvió a oír la música armónica del estilo que rematará el cautor apasionado, en la profecía dolorosa:

"que la gracia del perdón
hecho amor en tu mirada
cuando de una puñalada
me partan el corazón."

De pronto, solemne de coraje, irguióse "la Brava"; en la mano tenía el facón y en los ojos la fiebre de morir y matar. Su voz tronó en la noche: "Y fára a mí, cañallas". Lentamente alejóse el comisario con sus secuaces.

Junto al cadáver, con la cabeza cubierta, el gesto audaz, la mano firme en la empuñadura y el cadáver a sus pies, aquella mujer parecía el símbolo de toda la raza.

Al otro día, cuando el aparato oficinal se en forma de testigos falsos vino en busca de la presa, hallaron el rancho vacío. Arrastrando su despojo heroico, "la Brava" había desaparecido. Nadie supo jamás de ella ni de la oscura cueva en que rezó su responso salvaje sobre su amante muerto.

C. MARTINEZ PAYVA.

Dib. de Friedrich.



Para la TOS

de los ne es

Seneguina

Jarabe

Calma en seguida

EN LAS FARMACIAS

